



ALEMANIA ha suspendido temporalmente la emigración (o inmigración) de obreros españoles. Esto tiene un poco preocupado al personal, pues el personal viene oscilando entre dos posibilidades y una sola opción: o Alemania o el salario mínimo. Alemania da para pulseras de oro y volkswagen de segunda mano. El salario mínimo da para sol y alegría de vivir.

Así que casi todos se iban a Alemania. Pero si ahora se suspende, por parte de los alemanes, la inmigración española (y no sé si de otras nacionalidades) en aquel país, creo que en lugar de lamentarlo debemos alegrarnos. "Pero hombre, piense usted en la balanza de pagos". Que se muere

ALEMANIA

la balanza de pagos. El país se estaba quedando un poco flojeras por culpa de Alemania. Los bailes de los pueblos, las fiestas con el toro enmaromado, las doce uvas en la Puerta del Sol y los encuentros de Tercera Regional se habían deslucido mucho. Lo que más alegre el país es la cantidad, esa cosa de que estamos siempre en la calle, todo el día de acá para allá, y que hay alegría y ganas de vivir. Pero como la juventud estaba en Alemania, aquí éramos cuatro viejos en la solana, en las

conferencias y en la novena. Y las mozas, muriéndoseles de amor los ramos, como dijera Federico, que era tan fino para tratar las bajas pasiones.

Ahora, en cambio, es una alegría. "Madre, que vienen los mozos". El baile del pueblo está a reventar, el Alcoyano vuelve a tener toda la moral que le atribuye la tradición oral, pues le arropa una masa ingente de seguidores que le gritan en alemán alentadoras consignas, y en los cines de sesión continua se amontona el

gentío, de modo que sientan a una persona encima de otra, si es sin numerar, aunque evitando el sistema mixto y siempre con separación de sexos, eso sí.

Lo nuestro es el follón. España estaba muy sosa con tanta emigración laboral. ¿Y qué se puede hacer con estas multitudes de paletos que ya no se van a ir a Alemania?, se preguntan los sociólogos, los políticos y Amando de Miguel. Pues bien fácil: manifestaciones patrióticas, romerías, pintadas por Gibraltar español, corridas de toros hasta la bandera, procesiones henchidas de fervor popular, orfeones rurales y noble hinchada deportiva. Lo de siempre. España vuelve a ser España. ■ U.

